

*Cerámica indígena
y cerámica a torno.
Una aportación a
la producción
cerámica talayótica
tardía de Mallorca*

Jaume García
Rosselló
Carlos Quintana

Mayurqa
(2003), 29:
281-299

CERÁMICA INDÍGENA Y CERÁMICA A TORNO. UNA APORTACIÓN A LA PRODUCCIÓN CERÁMICA TALAYÓTICA TARDÍA DE MALLORCA

Jaume García Rosselló*
Carlos Quintana*

RESUMEN: Presentamos una aportación tipológica y cronológica del estudio de la cerámica del Talayótico Final basándose en los materiales aparecidos en el yacimiento arqueológico del Puig de sa Morisca. La datación de sus estratos mediante cronología relativa gracias a la cerámica de importación, nos ha permitido conocer un determinado número de tipos cerámicos indígenas que estaban en uso en el siglo IV a.C.

PALABRAS CLAVE: Ánfora, cerámica a mano, talayótico, ebusitano.

ABSTRACT: This paper contains a typological and chronological presentation of an analysis of ceramics from the Late Talayotic Period, based on materials discovered at the Puig de sa Morisca archaeological site. Thanks to the presence of imported ceramics, by the relative dating of its strata, a number of native types of ceramics were identified that were used in the 4th century BC.

KEY WORDS: Amphora, handmade ceramics, Talayotic, Ibizan.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la segunda mitad del Ier milenio a.C., la sociedad indígena mallorquina estuvo bajo el influjo colonial del mundo semita, especialmente a través de la ciudad púnica de Ebusus. Parece ser que este contacto acentuó algunos rasgos de la sociedad talayótica, entre ellos la jerarquización social, la aparición de segmentos marginales de la población y, probablemente, el surgimiento de formas de dependencia personal (Guerrero, 1995, 1997). En términos parecidos se expresan otros autores, que, no obstante, indican que la complejización de la sociedad talayótica en esta época conduciría hacia una consolidación del poder aristocrático (Hernández, 1998). En la misma línea de argumentación, algunos autores han planteado la existencia de influencias del mundo púnico sobre las instituciones talayóticas (García Riaza, 1999). Las mismas consecuencias o bien unas muy semejantes pueden deducirse de los estudios realizados sobre el impacto colonial fenicio en las sociedades peninsulares del Bronce final (Wagner, 1993, 1995; Domínguez Monedero, 1993; Cabrera, 1994).

* Investigadores del Grup de Recerca Arqueobaleàr (Prehistoria, UIB).

Los contactos comerciales ebusitanos en las costas mallorquinas quedan evidenciados, sobre todo, por el ingente material cerámico de esa procedencia que puede encontrarse tanto en el litoral como en el interior de la isla. Por lo que respecta a los primeros siglos de presencia ebusitana constatada (VI-IV a.C.), son predominantes los ejemplares anfóricos sobre el resto de producciones; dichos tipos han sido estudiados y datados por Joan Ramon (1991, 1995). Son precisamente estos contenedores industriales los que nos ayudan en el intento de acotar con mayor precisión el período de perduración de ciertos tipos cerámicos indígenas.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Como ya hemos anunciado, el impacto colonial acentuó algunos rasgos de la sociedad indígena, y ya durante los siglos V y IV a.C. pueden apreciarse signos que se han interpretado como indicadores de la descomposición de la sociedad isleña (Guerrero, 1995, 1997). Entre ellos destaca el fenómeno del mercenariado, probable consecuencia de la creación de unas élites que controlan los bienes (tierras y ganados, principalmente) y el surgimiento de una clase marginal que no puede acceder a ellos (Guerrero, 1995, 1997). Así mismo, se ha barajado la hipótesis de una sobrepoblación de la isla (Coll, 1993; Aramburu, 1998) que impulsaría la salida de población, sobre todo joven, de la isla.

Es segura la participación de mercenarios baleáricos en los ejércitos cartagineses a partir del siglo V a.C., durante las guerras grecopúnicas libradas en Sicilia. Es precisamente en los siglos V y IV a.C. cuando se puede observar un incremento de la llegada de productos de importación. Esta época, que Gómez Bellard califica como segunda fase de desarrollo en los intercambios comerciales entre Ebusus y Baleares (Gómez Bellard, 1993), ve como el emporio de Ebusus amplía sus mercados, de tal manera que los productos ebusitanos llegan a las islas en elevado número, sobre todo en el siglo IV a.C. (Guerrero, 1999; Quintana, Guerrero, e.p.). Seguramente no es casualidad que el auge de las importaciones vaya paralelo al fenómeno del mercenariado. La alta cantidad de ánforas pertenecientes a esta época que pueden detectarse en las Baleares contenían, sin duda, vino, un producto que, según Timeo de Tauromenio y Diodoro¹ (V, 17), no existía, al igual que el aceite, en las islas. El vino efectivamente debía de ser un producto muy apreciado en las islas y probablemente era visto como un producto exótico. Apoyarían esta tesis las informaciones de las fuentes clásicas al respecto de que los mercenarios baleáricos gastaban sus sueldos en vino y mujeres.

El poblado del Puig de sa Morisca

Por su situación en una elevación situada a unos 800 m. de la costa, el yacimiento protohistórico de sa Morisca goza de un óptimo dominio visual tanto del mar, como de las tierras que le rodean; aunque hay que señalar que la línea de costa prehistórica no coincide con la actual. Lo que hoy en día es la llanura de Santa Ponça –situada al N. de sa Morisca-, parece que fue una albufera con una pequeña comunicación con el mar (Vallespir *et alii*, 1985-1987; Camps, Vallespir, 1998). De esta manera el mar estaría más cerca del asentamiento que en la actualidad.

¹ Las fuentes clásicas veían a los habitantes de Mallorca y Menorca como “salvajes y bárbaros”. Así, Floro (I, 43) los califica de *homines feri atque silvestres*.

A juzgar por los restos arqueológicos ubicados en torno a la ensenada de Santa Ponça y los existentes a muy escasos kilómetros hacia el sureste de la misma, podemos afirmar que una comunidad talayótica con cierta entidad moraba allí por lo menos desde el siglo VII a.C.² (Quintana, 2000).

En el “*hinterland*” del poblado cabe destacar el pequeño asentamiento de ses Penyes Rotges, el santuario de Es Fornets, con las habitaciones que a él se adosan y el talayot de Son Miralles y el túmulo cercano a él, ambos a escasos metros del santuario. En una pequeña elevación situada entre el Puig de sa Morisca y el mar se ubica el yacimiento Santa Ponça 6, compuesto de dos habitaciones; los materiales hallados durante su excavación permitieron fijar cronológicamente la ocupación del mismo entre los siglos III a.C. y III d.C. (Vallespir *et alii*, 1985-1987). Al NW de sa Morisca, y ya en el otro lado de la ensenada de Santa Ponça, se ubica las edificaciones de Ses Rotes Velles, muy deterioradas y que no permiten una identificación clara de las mismas; de todas formas, por su ubicación constituyen un perfecto elemento de vigilancia, tanto marítima como terrestre.

Es precisamente en una pequeña elevación situada a orillas de la albufera anteriormente mencionada, o bien dentro de la misma, donde se ubica una de las estaciones arqueológicas más importantes del entorno de sa Morisca: el Turó de les Abelles, un pequeño yacimiento -excavado entre 1969 y 1977- en el cual parece que fueron realmente importantes las labores comerciales e industriales entre los siglos III y II/I a.C., época en la cual estuvo en uso (Camps, Vallespir, 1998). Por la cercanía a sa Morisca, en un momento en el cual este yacimiento aún está habitado, cabe pensar que podía ser un centro dependiente del mismo que efectuaba las veces de receptor del comercio colonial, así como de punto de salida de los productos isleños.

Por su parte, el poblado de sa Morisca ocupa la elevación del mismo nombre, de 118 m. de altura, así como el altozano situado inmediatamente al noreste del mismo, y el espacio existente entre ambos, que debió de estar cerrado por, al menos, dos lienzos de murallas³, expandiéndose la zona de hábitat por la vertiente sur que hay entre las dos elevaciones.

En la elevación más próxima al mar se sitúa la denominada “acrópolis” o *castellum*⁴, zona en la cual nos centraremos. Se trata de una peña cerrada por diversos tramos de muros discontinuos que aprovechan perfectamente la difícil orografía de la elevación⁵. Adosadas a estos muros encontramos diversas edificaciones de carácter circular o elipsoidal, mientras que los restos de un turriforme⁶ coronan el Puig de sa Morisca. Desde 1997 se han llevado a cabo excavaciones en esta zona, las cuales han permitido

² Aunque las importaciones cerámicas no se remontan de momento hasta tal fecha, la presencia de otros objetos, tales como puntas de flecha, nos permiten documentar dicha presencia en el lugar (Guerrero, Calvo, Salva, 2002).

³ En los restos de la muralla sur puede observarse la presencia de una puerta que comunicaría la zona más alta con la de hábitat situada extramuros.

⁴ Utilizamos el término siguiendo la propuesta de (Guerrero, 1997, 1999; Guerrero, Calvo, Salvà, 2002). Con las denominaciones *acrópolis* y *castellum* estamos indicando que se trata de una zona fortificada situada en un lugar elevado; en este sentido el término no tiene ninguna reminiscencia clásica.

⁵ Con respecto a los hábitats indígenas, las fuentes clásicas dicen que vivían en *ορυγματα* y *τοποι υπονομοι* (Diodoro V, 16-18), o en *tumuli* (Floro I, 43), que sin duda se trata de los poblados talayóticos que pueden observarse aún hoy en día.

⁶ Hasta la fecha las excavaciones realizadas en este sector del poblado no nos ha permitido constatar la presencia de materiales talayóticos. Sí en cambio ha aparecido una ocupación de época almohade muy representativa.

documentar, en el ámbito 1 del sector 1, la presencia de contextos arqueológicos datables, mediante cerámica de importación, en el siglo IV a.C. (Quintana, 1999; Guerrero, 1999).

El contexto estratigráfico y su encuadre cronológico

El ámbito 1 está circunscrito a los límites de la estructura 1, la cual consta de un muro exterior de doble paramento construido con técnica ciclópea y con relleno de piedra pequeña y tierra. Los restos del mismo, ya que no se ha conservado en todo su perímetro, hacen pensar que su planta es de carácter elíptico. El espacio interior de la estructura estaba dividido, en un principio, en dos ámbitos, el más pequeño de los cuales, de 6 m², estaba delimitado por dos paredes que se apoyaban en el muro exterior; el resto de la estructura constituía otro ámbito, en el cual se halló la parte inferior de una columna. En un momento posterior a la construcción de la torre, ya durante el siglo IV, se procedió a una remodelación del espacio interior de la misma, levantándose una nueva pared, apoyada en una de las paredes interiores y acabando, probablemente en el muro exterior⁷, de manera que el espacio interior debió quedar dividido en tres ámbitos de distinta extensión.

El terreno sobre el cual se asienta la estructura 1 es muy irregular, y dentro de la misma pueden contabilizarse un buen número de grietas en la roca. Al construir el edificio, los indígenas procedieron a realizar una nivelación del suelo de acuerdo con sus necesidades. Entre el sedimento de relleno han podido documentarse la presencia de cerámicas áticas, ya amortizadas en el momento del último arreglo del suelo, sin duda en un momento avanzado del siglo IV a.C. (Guerrero, Calvo, Salvà, 2002). Estas cerámicas pueden datarse entre el segundo cuarto del siglo V a.C. y el primer cuarto del siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970).

La ausencia de materiales de importación posteriores al siglo IV a.C. indica que la estructura se abandonó probablemente a finales del mismo, no siendo reconstruida por los indígenas.

Aunque en el estudio de los materiales superficiales hallados a lo largo de todo el perímetro del yacimiento se ha podido comprobar que el arco cronológico de la vida del poblado se extiende, por lo menos, entre los siglos VI/V a.C. y el cambio de Era, con la existencia de una probable población residual o bien frecuentaciones esporádicas posteriores a dicha fecha (Quintana, 2000)⁸, en el transcurso de las excavaciones sólo se han constatado, de momento, contextos de habitación del siglo IV a.C. en la estructura 1 de la “acrópolis”, y del siglo II a.C. en la zona del poblado.

Cerámica de importación

Las primeras cerámicas de importación que se hallan en Mallorca datan del siglo VI a.C. y, en concreto, se trata de ánforas ebusitanas T- 1.3.1.2. (PE-12). Tanto en este siglo

⁷ No podemos confirmar este extremo, ya que la erosión afectó muy gravemente a esta zona de la estructura, de manera que no conocemos con exactitud donde estaba situado el muro exterior.

⁸ Los materiales cerámicos identificados más antiguos corresponden a ánforas ebusitanas T-1.3.1.2. (PE-12), las cuales son fabricadas en Ebusus entre el último cuarto del siglo VI y la primera mitad del V a.C. (Ramon, 1991, 1995). Pueden destacarse también algunas ánforas ibéricas arcaicas (I-1 de Ribera) cuya cronología es remontable también hasta el siglo VI a.C., pero al tener un período de producción más amplio que las T-1.3.1.2. – siglos VI-IV a.C. (Ribera, 1982)-, las consideramos menos fiables como fósiles directores que las ánforas ebusitanas. Con respecto a los materiales más tardíos, sólo cabe decir que los elementos cerámicos que pueden encuadrarse hacia el siglo I d.C. y más allá, son muy escasos, entre ellos destacan dos fragmentos de ánforas ebusitanas PE-25 y uno de PE-26.

como en el V a.C., la importación cerámicas se reducen prácticamente a estos contenedores industriales. Aunque este panorama cambia en el siglo IV, registrándose una diversificación en cuanto a tipos y procedencias de los materiales, el grueso del mismo continúa constituido por ánforas, y entre ellas destaca, con mucho, el tipo ebusitano T-8.1.1.1. (PE-14), las cuales están presentes en la mayoría, sino en todos, los poblados indígenas de la isla (Guerrero, 1999).

Aunque en una proporción muy menor, también debemos destacar la presencia de ánforas ibéricas procedentes del Levante peninsular y Cataluña (Guerrero, Quintana, 2000). Por lo que respecta a las ánforas massaliotas, podemos decir que su presencia en los contextos indígenas del siglo IV es casi nula.

En cuanto a los materiales no anfóricos, tales como morteros ebusitanos, ollas púnicas o cerámicas de barniz negro, es en este momento cuando empiezan a hacer acto de presencia en número muy reducido (Guerrero, 1999).

Por lo que respecta al material cerámico de importación de sa Morisca, es clave en la interpretación de estos contextos el tipo anfórico T-8.1.1.1. (PE-14) (fig. 5.3), el cual se fabricó en Ebusus a lo largo del siglo IV a.C. (Ramon, 1991, 1995). Dentro de la estructura se ha documentado la presencia de varios de éstos envases ebusitanos⁹, situados en una de las dos habitaciones constituidas en el siglo IV a.C. como consecuencia del levantamiento de la nueva pared interna ya mencionada anteriormente.

Por otra parte, dentro del espacio más pequeño de la estructura se halló un ánfora ibérica (fig. 5.1), muy afectada por un fuego realizado cerca de ella *a posteriori* del derrumbe de la estructura, y que podría provenir de la zona del Campello¹⁰ (Alicante) (Guerrero, Quintana, 2000). Así mismo, entre la cerámica a torno que se ha documentado durante las excavaciones, destaca la presencia de un pivote bastante deteriorado de ánfora massaliota (fig. 5.2); no obstante, creemos que podemos incluirlo entre los tipos anfóricos 3 y 4 de Bertucchi (1990)¹¹, la cronología de los cuales se situaría en el siglo IV a.C. para el primer tipo, mientras que la del segundo estaría centrada en entre el V y el III a.C. Ambos concuerdan con la información cronológica que nos ofrece el resto de la producción cerámica a torno hallada dentro de la estructura.

Cerámica indígena

Durante toda la prehistoria mallorquina, ninguna de las diferentes culturas que se desarrollaron en la isla utilizó el torno para fabricar cerámica. Los grupos talayóticos no fueron una excepción y, ni siquiera en la fase que nos ocupa, durante la segunda mitad del primer milenio a.C., cuando el uso del torno está generalizado en todo el Mediterráneo Occidental, fue adoptado en Mallorca. Tampoco hay, de momento, indicios claros de la fabricación de cerámica mediante el torno lento o torneta, por lo tanto deducimos que la totalidad de la producción cerámica talayótica fue realizada a mano.

Debemos señalar, con respecto a los individuos cerámicos presentados, la dificultad para fijar el momento que se empiezan a fabricar estos tipos, al igual que el momento en el

⁹ El sistema de cuantificación del Número Tipológico de Individuos (NTI), sin aplicar la *ponderation per un*, arrojó un resultado de 12 individuos (Quintana, Guerrero, e.p.)

¹⁰ A día de hoy es segura la adscripción de éste envase a la producción del Campello. Hay que agradecer aquí la ayuda prestada en este sentido por Eduardo López Seguí.

¹¹ Ambos tipos anfóricos tienen el pivote macizo, por lo que no es posible una adscripción segura a uno de los dos tipos sin otro elemento del ánfora.

que se dejan de producir. En el caso que nos ocupa únicamente podemos afirmar claramente que estaban en uso en el siglo IV a.C.

Se han realizado pocos estudios tipológicos en el ámbito de la cerámica prehistórica mallorquina. De ellos la mayoría se han centrado en el período cultural Talayótico (Camps et alii., 1969; Camps y Vallespir, 1971) pudiendo destacar para los momentos más recientes los trabajos de Rosselló y Plantamor (1975) o Pons (1991a, 1991b). Aún así existen algunas memorias de excavación con buenos estudios sobre los materiales cerámicos que pueden ser de gran utilidad (Camps y Vallespir, 1998; Guerrero, 1983; Rosselló y Guerrero, 1983; Díez et alii 1980; Enseñat 1981; Fernández-Miranda 1983; Guerrero 1979).

A continuación describimos un grupo de piezas aparecidas en la estructura 1 del poblado del Puig de sa Morisca y perfectamente datables en el siglo IV. Son las piezas mejor conservadas, lo cual nos permitirá sentar las bases para posteriores secuencias tipológicas. Para el análisis tipológico de las piezas se ha utilizado el modelo de consignación de códigos elaborado por Calvo y otros (2004).

Pieza nº 2 (fig. 4.2). Base de copa

Pieza que solo conserva la base. Se trata de una base con repie macizo con moldura exterior que presenta una unión de desarrollo bajo.

Dimensiones: Diámetro de la base en la moldura exterior: 78 mm

Diámetro del fondo de la pieza: 26 mm

Diámetro del repie 46 mm

Altura del repie: 22 mm

Altura de la moldura exterior: 8 mm

Se trata de la forma VI de la clasificación de Pons (Pons, 1985) sin poder precisar con más detalle.

Casi siempre han aparecido en lugares de enterramiento (Waldren 1982, Colominas 1915-20) y en los santuarios (Guerrero 1983). Las excepciones son los talayots cuadrados de Rafal Cogolles (Amorós y Sancho 1929), Hospitalet (Rosselló 1983). En los yacimientos de Son Corró (Fernandez-Miranda 1983), Son Real (Tarradell 1964, Hernández 1998) y la factoría comercial del Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1971, 1998), cercana al poblado que nos ocupa donde aparecieron copas en casi todas las habitaciones excavadas, generalmente un solo ejemplar (Camps y Vallespir 1998), han sido localizadas bases de copas muy similares a la que nosotros presentamos.

Las copas representan la forma de mayor difusión y cuantificación dentro del Talayótico Final. El tipo puede variar según lleve un sistema de presión o no, que el pie sea macizo o cóncavo y que presente crestas en el borde (Pons 1985).

Utilizando datos publicados por Pons (1985) la forma no es anterior al siglo VI a. C. y los ejemplos más antiguos son los de Can Jordi y Son Fornés. Pero el desarrollo de la forma se dará en el siglo III a. C. Los pies de base convexa representan el 75,5% y los de base plana el 24,4%. El 78,9% de piezas que aparecen con crestas han sido localizadas en lugares de enterramiento y en los santuarios. Mientras que el 21,1%, que carece de cresta, puede localizarse sin cresta y en todo tipo de yacimientos.

Hay que destacar que en la torre que nos ocupa se localizaron crestas de copa pero no se ha conseguido relacionarlas con ninguna base.

Pieza n° 60 (fig. 3.1)

Pieza sin cuello de boca cerrada, borde recto y labio plano con engrosamiento exterior en ángulo.

Dimensiones: Diámetro externo de la boca: 260 mm.
Diámetro interno de la boca: 230 mm.
Diámetro del punto de inflexión del cuerpo con el borde: 266 mm.
Diámetro máximo aproximado: 350 mm

No se conocen paralelos claros de esta forma, sin embargo, hay piezas bastante semejantes, aunque muy fragmentadas, que conservan únicamente el borde, lo que no nos permite establecer paralelos tipológicos de forma clara. Los bordes más semejantes los encontramos en la cueva de Son Boronat (Guerrero 1979), situada a pocos kilómetros del yacimiento que nos ocupa.

Pieza n° 103 (fig. 3.2). Lebrillo de grandes dimensiones

Pieza de perfil completo. Base con repie macizo sin moldura exterior con unión en ángulo entre base y cuerpo. La forma del cuerpo es ovoide divergente. No presenta cuello. La boca es abierta, el borde recto y el labio redondo con engrosamiento exterior en ángulo.

Presenta cuatro asas de cinta de tendencia ovalada oblicua descendente con apéndice inferior en posición axial. La intensidad de la fracción del asa es la mitad y la sección rectangular. Se localizan en la parte superior de la pieza con una simetría total en una única hilada.

Dimensiones: Diámetro de la boca: 520 mm.
Diámetro de la base: 290 mm.
Diámetro del fondo: 286 mm.
Altura de la pieza: 235 mm.
Altura del repie: 1 mm.
Distancia del borde al arranque del elemento de presión: 38 mm.

Por lo que se refiere a las asas su sección es de 10 mm de ancho por 30 mm de largo, con un diámetro en la perforación central de 20 mm y una altura de 90 mm.

Se trata de una forma única, tanto por su forma como por sus dimensiones, de la que no conocemos ningún otro tipo en el ámbito cultural talayótico. Se encontró en un contexto que la relaciona con el ánfora ibérica indicada en el apartado dedicado a la cerámica a torno.

Pieza n° 138 (fig. 2.2). Pequeña olla

Pieza que conserva el cuerpo con el borde y elemento de presión. No presenta cuello. La boca es cerrada con borde divergente curvado y labio redondo sin engrosamiento.

Conserva dos asas de cinta de tendencia ovalada oblicua descendente, simétricas, situadas en la parte superior de la pieza con una intensidad de la fracción de algo menos de la mitad y una sección ovalada.

Dimensiones: Diámetro interno de la boca: 112 mm.
Diámetro externo de la boca: 192 mm.
Diámetro máximo: 170 mm.

Diámetro del cuello: 107 mm.
Distancia del borde al arranque del elemento de presión: 12 mm.
Podría tener una altura máxima aproximada de 140 mm.

La sección del asa es de 25 mm por 15 mm y su altura de 72 mm.

No hemos localizado ningún tipo idéntico. Creemos que tanto el punto de inflexión del cuerpo con el borde como las asas de cinta representan la particularidad de la forma. Recuerda a la forma 7/10 del Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998: 187), y aunque no es el mismo tipo sus características son semejantes. En este yacimiento este tipo correspondería a una cronología del siglo II aC. Quizá las asas es la mayor diferencia entre las dos piezas.

Pieza nº 140. (fig. 2.1). Pequeña olla

La pieza conserva el cuerpo con borde y elemento de presión. El perfil del cuerpo obedece a la yuxtaposición de un troncocono y una esfera. La localización del punto de unión de los elementos geométricos es alto en curva continua con un ángulo abierto. Presenta un cuello de desarrollo incipiente con boca recta, borde recto y labio plano con engrosamiento exterior.

Conserva un asa de cinta circular con apéndice inferior, una intensidad de la fracción de más de la mitad y una sección ovalada. Probablemente presentaría otra asa pero no se ha conservado.

Dimensiones: Diámetro interno de la boca: 119 mm.
Diámetro externo de la boca: 143 mm.
Diámetro del cuello: 139 mm.
Altura del cuello: 10 mm.
Diámetro máximo de la pieza en el punto de inflexión de los cuerpos:
170 mm.
Distancia del borde al arranque del elemento de presión: 16 mm

La sección del asa es de 15 mm por 32 mm y una altura de 80 mm.

Aparece en la misma unidad estratigráfica que la anterior y aunque son dos formas diferentes presentan algunas similitudes como dimensiones similares, ausencia de base¹² y asas cercanas a la boca, entre otras.

Nuevamente encontramos paralelos en el Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998: 152), y aunque dichas formas no son iguales presentan rasgos similares. Es el caso de la pieza 6/87 que puede ubicarse cronológicamente en el siglo II aC.

Pieza nº 180. (fig. 4.1) Urna indígena

Pieza de perfil completo. Base con repie macizo sin moldura exterior. La unión entre base y cuerpo es en ángulo. La forma del cuerpo es ovoide horizontal. Presenta un cuello de desarrollo medio, una boca cerrada, borde divergente curvado y labio redondo con engrosamiento exterior romo.

¹² La ausencia de base se puede relacionar con un tipo curvo y con la concentración de calor lo que se podría relacionar con un utensilio dedicado a la cocción de alimentos. Igualmente las dimensiones, las dos asas podrían conectarse con la misma función.

Dimensiones: Diámetro externo de la boca: 120 mm.

Diámetro interno de la boca: 100 mm.

Diámetro de la base 120 mm.

Diámetro máximo en el punto de inflexión del cuerpo: 193 mm.

Diámetro del cuello: 115 mm.

Diámetro del fondo 100 mm.

Altura externa de la pieza: 262 mm.

Profundidad de la pieza: 246 mm.

Altura de la base con repié: 15 mm.

Altura del cuello: 50 mm.

Pons (1985) presenta estas cerámicas, aunque ninguna corresponde a una tipología igual a la presentada en esta páginas, quizás el tipo más similar sería el de Hospitalet (Rosselló 1983) o el de Pollentia (Fernandez Miranda 1983).

Algunas piezas de Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998) como la 1/300, 2/40, 9/88 podrían ser tipológicamente parecidas. Simplemente las enumeramos aquí por su cercanía geográfica.

Este tipo de pieza, presente en Morisca no nos parece esencialmente distinta a las de claro carácter funerario, ya sea de cuello acampanado o las globulares.

Recuerda a las urnas aparecidas en lugares de enterramiento. La idea de urna es una forma muy sencilla y aunque la obertura de la boca, el abombamiento del cuerpo o la prolongación del cuello varíen, a grandes rasgos se trata de una forma muy común. Pensamos que es difícil establecer formas diferentes a partir de pequeñas variantes presentes en el cuerpo (pitoide, globular...).

CONSIDERACIONES FINALES

Como conclusión y sin atrevernos a realizar afirmaciones categóricas, podemos indicar que las formas cerámicas indígenas que aquí presentamos, como ya hemos dicho anteriormente, pueden datarse mediante la cronología aportada por las cerámicas de importación, en el siglo IV a.C.

A excepción de la base de copa crestada y la urna, ninguna de las restantes formas puede incluirse en los grupos tipológicos existentes. Los paralelos más cercanos pueden situarse en la del Turó de les Abelles para las piezas 138, 180 aunque dichos tipos no son exactamente los mismos.

Por lo que respecta a la cronología de las piezas, su inicio está poco claro, aunque piezas como las copas crestada podrían remontarse hasta el siglo VI a. C. (Pons 1985), hay una perduración de tipos similares hasta el siglo II a.C., como sabemos por la serie hallada en el santuario de Son Marí (Guerrero 1983), sin poder precisar cuando finaliza la producción.

En general son morfotipos típicos de un momento tardío del talayótico, ya que los paralelos más próximos se encuentran en yacimientos de la misma época y que, además, generalmente, están dentro del hinterland del poblado.

Debemos remarcar la presencia de copas en lugares de habitación o si se prefiere en lugares que no son ni de enterramiento ni de culto. Pensamos que, en la medida que avanzan las investigaciones, las copas crestadas van perdiendo el carácter exclusivamente ritual que hasta ahora habían tenido debido a sus hallazgos en yacimientos funcionalmente muy distintos.

A pesar de lo dicho, pensamos que establecer paralelos tipológicos en relación con los momentos finales del talayótico puede plantear una serie de problemas que cabe enumerar:

— La cronología para el inicio del talayótico aún no está suficientemente clara existiendo diferentes propuestas por lo que unos yacimientos que creíamos adscritos a un momento cultural determinado pueden resultar de otro momento distinto. Esto puede ocurrir sobre todo para paquetes de materiales procedentes de excavaciones antiguas donde la estratigrafía no estaba muy clara y pueden estar mezclados diferentes niveles correspondientes a cronologías distintas.

— Otro elemento a tener en cuenta es la cronología de las cerámicas. Aunque tengamos un yacimiento bien datado, su cronología puede oscilar doscientos años, entre las fechas de inicio y abandono del yacimiento, o de determinados estratos. Si utilizamos estas fechas para datar tipos cerámicos, su cronología será muy amplia, sin poder precisar con más exactitud. Entonces, ¿en que momento colocamos unos tipos cerámicos determinados? Creemos que es necesario intentar datar las cerámicas con mayor precisión, ayudándonos de cerámica de importación (como los casos de las tapaderas de Cas Santamarier) o de una estratigrafía más detallada. Al mismo tiempo las dataciones radiocarbónicas de la Edad del Hierro comprendidas aproximadamente entre c. 700 y 400 BC provocan resultados altamente imprecisos.

Los intentos de establecer modelos tipológicos para producciones de cerámica a mano pueden plantear problemas entorno a los propios tipos ya que no existe una estandarización de las formas. Normalmente la realización de cerámica a mano está relacionada con una producción doméstica ejecutada por las mujeres (Deboer, Lathrap, 1979; González Urquijo *et alii*, 2001), aunque puede haber excepciones (Mahias, 1994). Por otra parte la elaboración de cerámica prescindiendo de un torno provoca que prácticamente no haya dos tipos cerámicos iguales, ya que las manos y la forma de hacer del alfarero determinan la forma final de la pieza, aunque exista una forma de inspiración común entre un grupo de artesanos (Miller, 1985). De igual modo, al no existir un modo de producción destinado al comercio y, por lo tanto, sin una necesidad de optimizar recursos, donde las formas más aceptadas por los consumidores son las que se imponen, la variación formal será muy alta.

— Aunque tenemos un conocimiento a grandes rasgos de las formas cerámicas más características de los momentos finales del talayótico, su identificación exacta es todavía muy parcial y se basa sobre todo en tipos característicos como es el caso de las copas crestadas o la presencia de asas de cinta con apéndice.... En general no podemos precisar con exactitud cuestiones cronológicas o funcionales, por esta razón, contextos claramente datados como el abandono de la torre n.1 de Sa Morisca están contribuyendo decisivamente a clarificar este panorama.

— La elaboración de tipologías no puede obedecer únicamente a la forma básica de las piezas ya que esta puede diferir en función de múltiples variables al ser una cerámica hecha a mano. Debemos establecer secuencias tipológicas en función de otros rasgos formales además de la forma básica como la presencia/ ausencia de decoración o elementos de prensión, la apertura de la boca, los elementos basales (molduras, repies, bases hemiesféricas), además de elementos “extra-tipológicos” como las propiedades físicas de la pasta, la morfología, y otros datos que puedan informar acerca de la funcionalidad de la pieza.

En conclusión, si pretendemos establecer secuencias tipológicas que faciliten la clasificación de las vasijas en función de su adscripción a un grupo y a una época debemos conocer antes los problemas que presentan esos grupos y esas épocas para evitar crear tipologías ficticias que con el paso de los años devengan erróneas o imposibles de constatar arqueológicamente.

Aún así creemos en la necesidad de establecer algunos paralelos partiendo de variables que nos permitan evaluar las vasijas en un mismo nivel de análisis:

— Estudio de materiales que presenten características morfométricas similares y por tanto se podrá establecer un criterio funcional parecido. Es decir que tengan dimensiones similares.

— Estudio de materiales que presenten unas propiedades similares de la pasta. Esto nos permitirá estudiar vasijas elaboradas con un desarrollo tecnológico similar.

— Estudio de materiales procedentes de yacimientos con una función clara y una cronología precisa pertenecientes, además, a un mismo horizonte cronológico.

— Estudio de materiales con un contexto estratigráfico claro a fin de evitar utilizar elementos de análisis distorsionados por la introducción de individuos cerámicos procedentes de cronologías y grupos culturales diferentes.

— Estudio de formas con un perfil completo o significativo a fin de no establecer secuencia tipológicas a partir de materiales muy fragmentados.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOROS, L.; SANCHO, J. (1929): “Contribución al estudio de la prehistoria Balear. El Talayot de Rafal Cogolles (Manacor)”. *Bol. Soc. Arq. Luliana*, 22 Palma.
- BLANES, C.; BONET, J.; FONT, A.; ROSSELLÓ, A. (1990): *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma.
- BERTUCCHI, G. (1990): “Les amphores massaliètes à Marseille: les différentes productions”, en BATS, M.: *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.C.)*, Études Massaliètes, 2, p. 15-20.
- CABRERA BONET, P. (1994): “Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C.”, *AespA*, 67, p. 15-30.
- CAMPS, J.; VALLESPÍR, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponça. Mallorca: El Turó de les Abelles*, Col·lecció La Deixa, 1, Monografies de Patrimoni Històric, Consell de Mallorca.
- CALVO, M.; FORNÉS, J.; GARCÍA ROSSELLÓ, J.; GUERRERO, V.M.; JUNCOSA, E.; QUINTANA, C.; SALVÀ, B. (2004): “La cerámica prehistórica a mano. Una propuesta para su estudio”, *Treballs d'Arqueobaleària* 1, Ed. El Tall, Palma.
- COLOMINAS, J. (1920-21) “L'edat de Bronze a Mallorca”. *Anuari de l'institut d'Estudis Catalans VI*. Barcelona.
- DEBOER, W. R. and D. W. LATHRAP (1979). The Making and Breaking of Shipibo-Conibo ceramics. *Ethnoarchaeology: implications of ethnography for archaeology*. C. KRAMER. New York, Columbia University Press.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1993): “Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones entre griegos e indígenas en el interior peninsular”, *Estudis d'Història Econòmica*, 1, p. 39-74.
- FERNANDEZ MIRANDA, M (1983): “Yacimientos talayóticos para el estudio de la romanización en Mallorca”. *Symposio de Arqueologia Pollentia y la romanización de las Balears*. Palma.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1993): “Relaciones comerciales en las islas Baleares entre los siglos VII y II a.C.”, *C.A.M.*, 2, p159, 174 Cartagena.
- GONZALEZ URQUIJO, J. et alii (2001). “Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gazua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesanado arcaico.” *Trabajos de Prehistoria* 58, nº 1: 5-27.
- GUERRERO, V. (1979): “El yacimiento funerario de Son Boronat (Calvià Mallorca)”. *Bol. Soc. Arq. Luliana*, 37. Palma.

- GUERRERO, V. (1983): "El Santuari talayótico de Son Marí.", *Bol. Soc. Arq. Luliana*, 39. Palma.
- GUERRERO, V. (1995): "Colonos, caciques y mercenarios. Una aproximación al contexto histórico del intercambio desigual en la protohistoria de las Baleares", *X Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Museo Arqueológico de Ibiza.
- GUERRERO, V. (1997): *La colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*, ed. El Tall, Palma.
- GUERRERO, V. (1999): *La cerámica protohistórica a torno de Mallorca (s.VI-I a.C.)*, BAR International Series, 770.
- GUERRERO, V. (inèdit): "Sa Morisca (Santa Ponça). Informe de la campanya de 1997", Consell de Mallorca.
- GUERRERO, V.; CALVO, M. (en prensa): Models of commercial exchange between the indigenous populations and colonists in the Protohistory of the Balearic Islands, *Studi Fenici*.
- GUERRERO, V.; QUINTANA, C. (2000): "Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 21, p.153-182.
- GUERRERO, V.; CALVO, M.; SALVÁ, B (2002): "La cultura talayótica. Una sociedad de la Edad del Hierro en la periferia de la colonización fenicia", *Complutum*, 13, p. 221-258.
- HERNÁNDEZ, J. (1998). *Son Real. Necrópolis talayótica de la edad del Hierro. Estudio arqueológico y análisis social*. Arqueomediterránea 3. Barcelona.
- MAHIAS, M. (1994). Façonnage des céramiques en Inde. Un cas de poterie tournée par les femmes. *Terre Cuite et Société. La céramique, document, technique, économique, culturel*. X. R. I. d. A. e. d. H. d'Antibes. Juan-les-Pins, APDCA: 327-341.
- MILLER, D. (1985). *Artefacts as categories: a study of ceramic variability in Central India*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PONS, G. (1985): *Les ceràmiques indígenes mallorquines del Talaiòtic final* Tesis de licenciatura. (Inedita). Universitat de Barcelona.
- QUINTANA, C. (1999): "El jaciment protohistòric del Puig de sa Morisca: consideracions preliminars", *Mayurqa*, 25, p. 139-153.
- QUINTANA, C. (2000): *La ceràmica superficial d'importació del Puig de sa Morisca*, Ajuntament de Calvià (Mallorca).
- QUINTANA, C.; GUERRERO, V. (e.p.): "Las ánforas del Puig de sa Morisca (Mallorca): los contextos del siglo IV".
- RAMON TORRES, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, col·lecció Instrumenta.
- ROSSELLO, G (1983): "El poblado prehistórico de Hospitalet Vell (Manacor)". Palma.
- SPARKES, B.A.; TALCOTT, L. (1970): *The Atenian Agora black and plain pottery*, vol. XII, part 1, Princeton, New Jersey.
- VALLESPIR, A. *et alii* (1985-1987): "Yacimientos arqueológicos de Santa Ponça (Calvià)", *Mayurqa*, 21, p. 1-30.
- WAGNER, C.G. (1993): "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola", *Estudis d'Història Econòmica*, 1, p.13-37.
- WAGNER, C.G. (1995): "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la península ibérica.", *Trabajos de Prehistoria*, 52, p. 109-126.
- WALDREN, W. (1982): "Balearic Prehistoric Ecology and Culture". BAR, 149. Oxford.

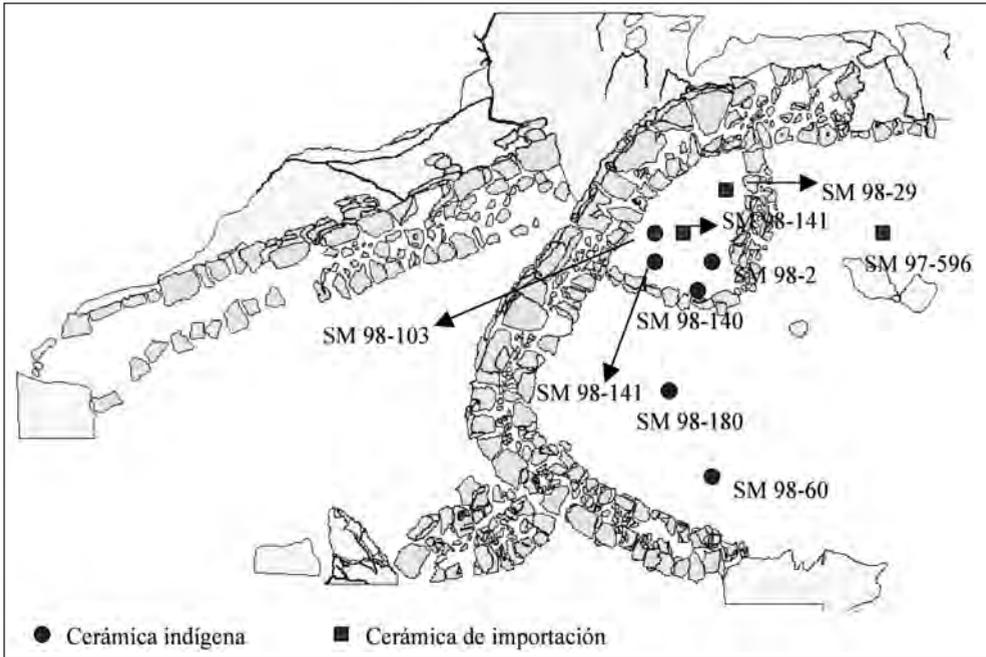


Fig. 1. Estructura y situación de las piezas estudiadas.

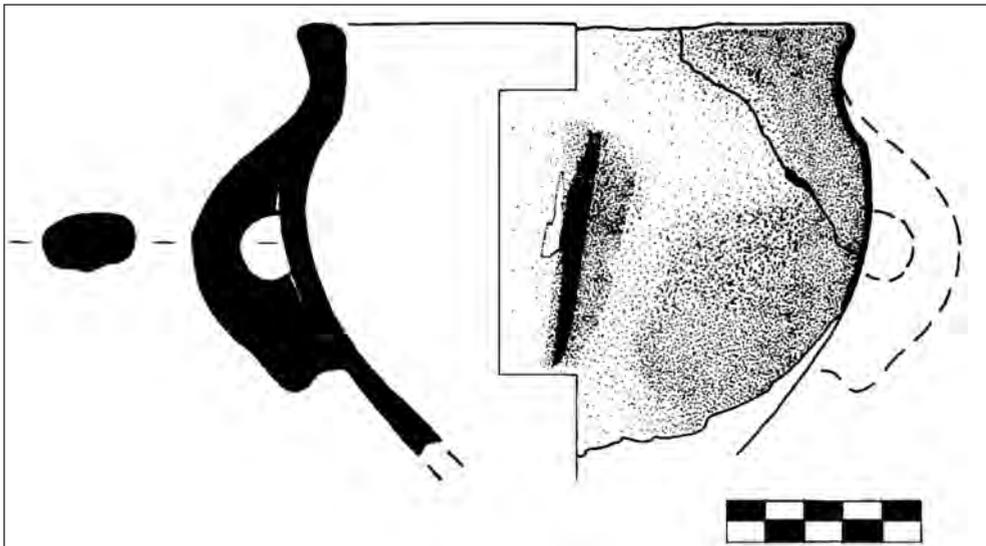


Fig. 2.1. SM 98-140. UE 12. Ollita indígena.

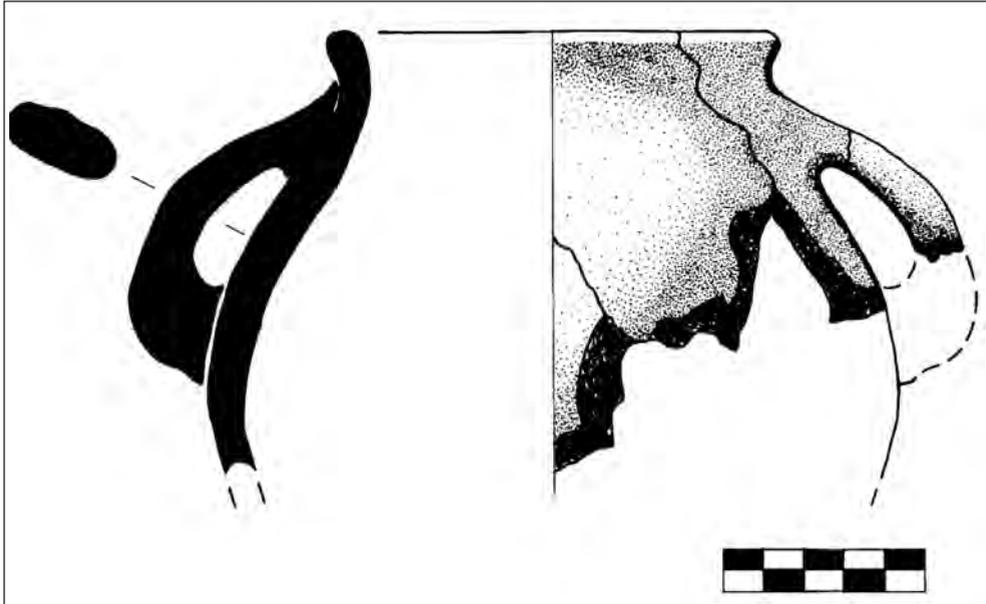


Fig. 2.2. SM 98-138. UE 12. Ollita indígena.

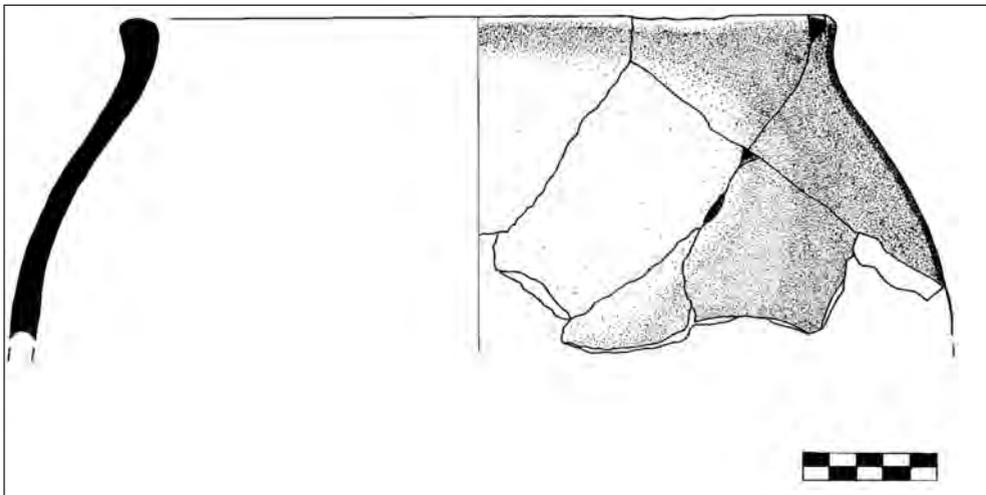


Fig. 3.1. SM 98-60. UE 23. Tinaja indígena.

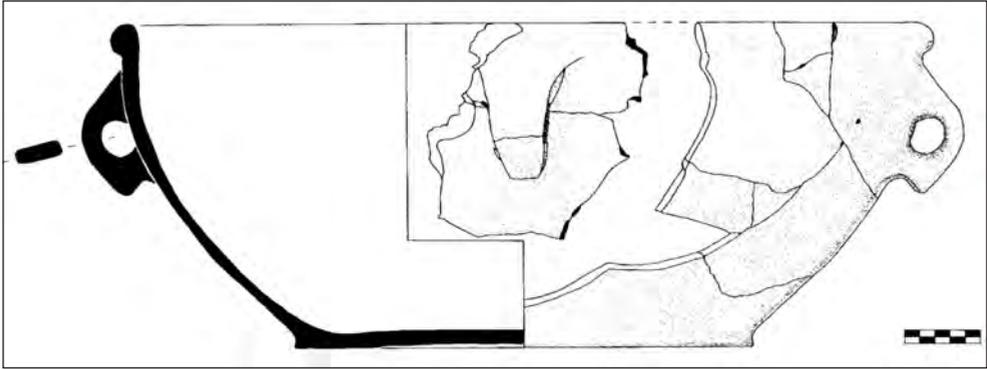


Fig. 3.2. SM 98-103. UE 17. lebrillo indígena.

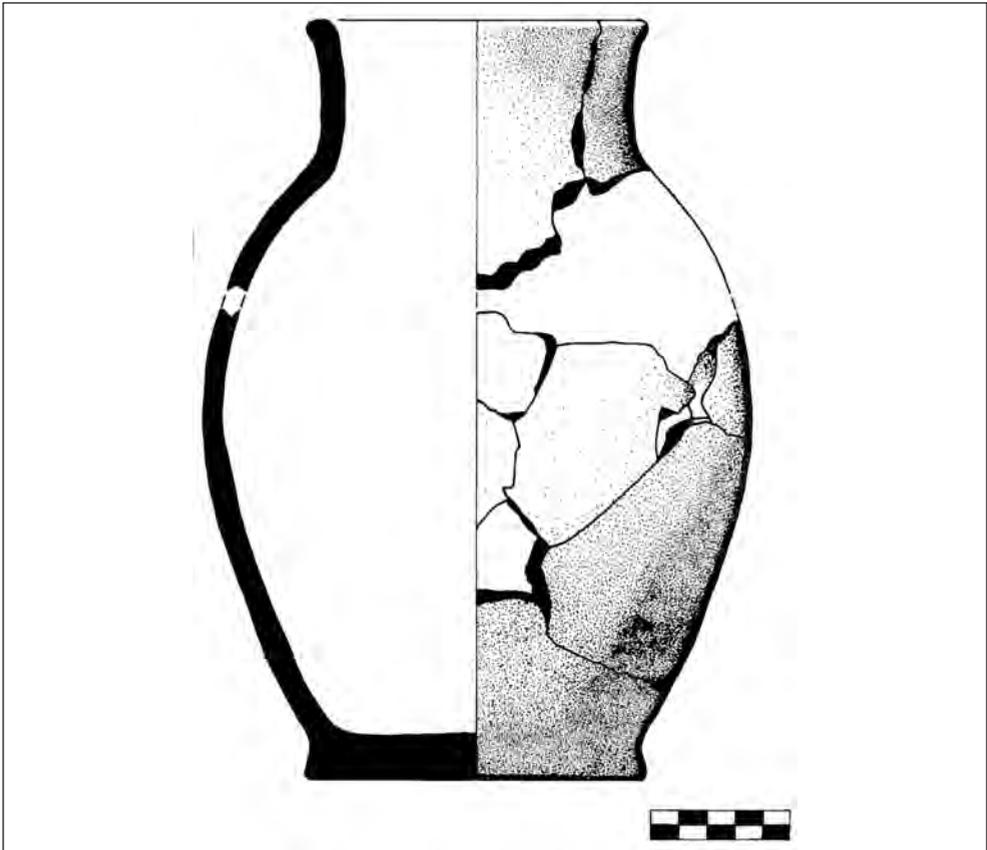


Fig. 4.1. SM 98-180. UE 23. Urna indígena.

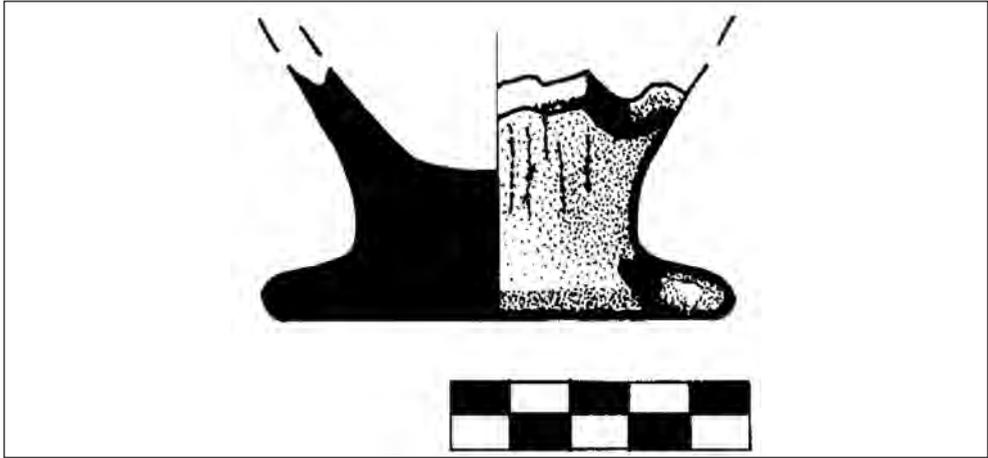


Fig. 4.2. SM 98-2. UE 11. Pie de copa crestada.

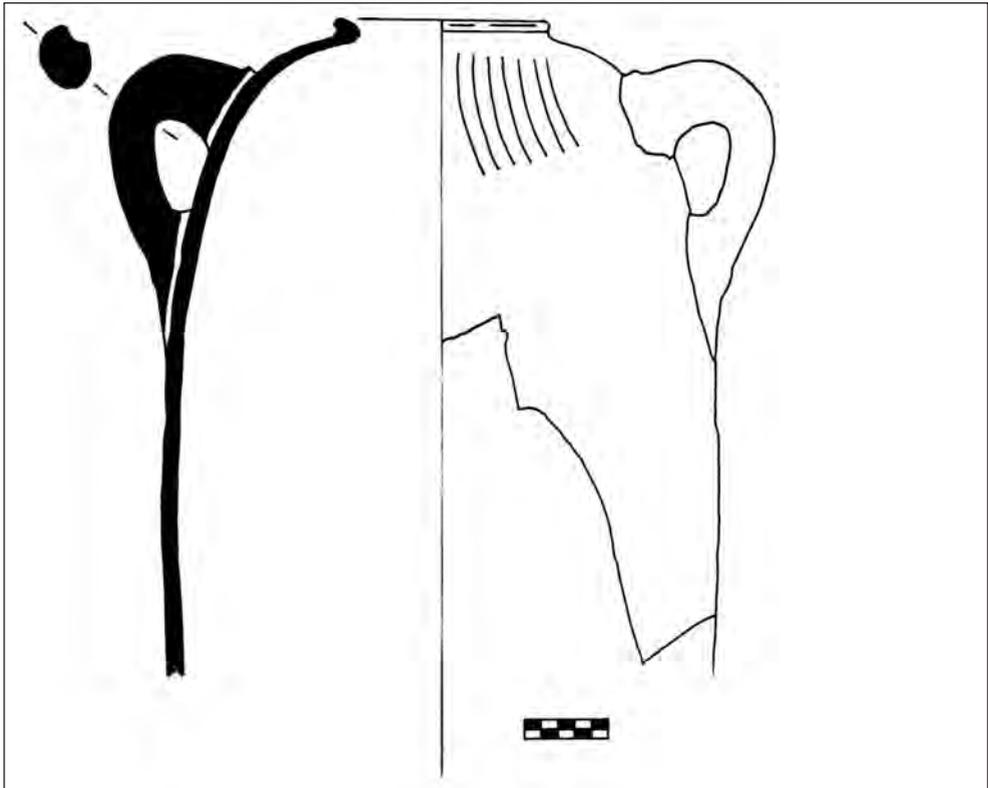


Fig. 5.1. SM 98-141. UE 12. Pivote massaliota.

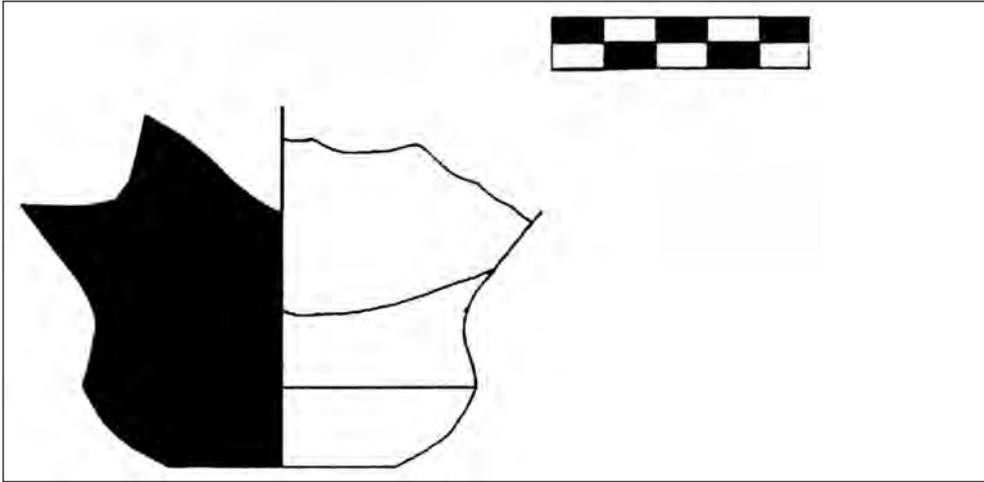


Fig. 5.2. SM 98-29. UE 11. Ánfora ibérica.

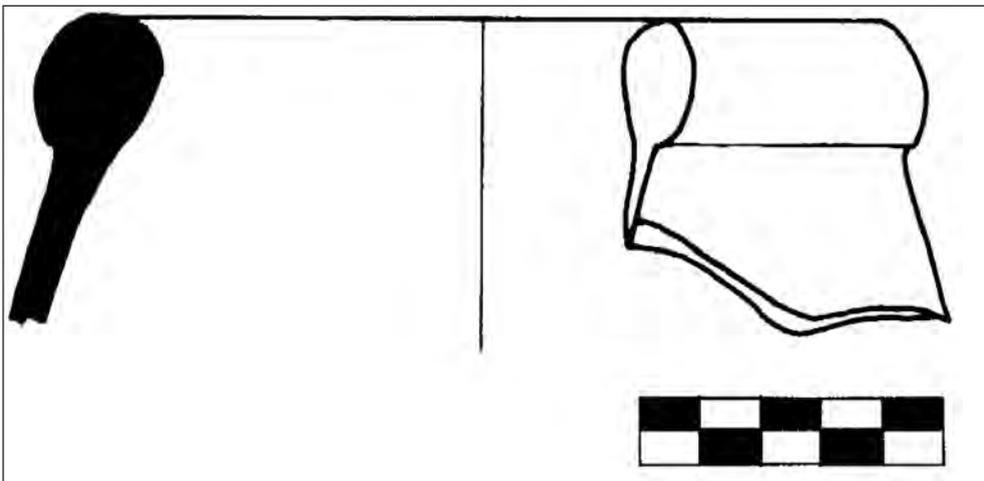


Fig. 5.3. SM 97-596 UE 8. Ánfora T 8.1.1.1. (PE-14).